

## El Huso y la Rueda

— K30E —

La cantera de Sarbil que, durante un trayecto de cinco kilómetros, acompaña a la carretera que de Pamplona conduce a Estella por el Puerto de Larreandi o de Echauri, pues con ambos nombres se le denomina, constituye de por sí la más rica zona, en cuanto a rocas se refiere, que los montañeros-escaladores de Pamplona pudiéramos apetecer. Especialmente por su proximidad y principalmente por que en todo su tramo solo existen dos puntos vulnerables, como son las Escaleras de Ciriza y la Pasha, tallados en roca virgen y que aún oponen sus asperezas y dificultades en pequeños trozos donde se hace necesario el empleo de las manos.



El «Huso» de Echauri. (Fot. C.D. Navarra).

Por lo demás, y en toda la amplia extensión de su acantilado calizo, la pared opone todas las dificultades que pudiéramos imaginar: Desde sus murallones imponentes, faltos de agarres y fisuras donde introducir las manos o clavar las necesarias clavijas, pero interesantísimos para practicar escalofriantes «rappels», hasta combas y saledizos espeluznantes que parecen imposibles de superar y de descender de forma aérea, por la vertical de la cuerda. Allí de la caliza agrietada y suelta, y también allí de la pulida pared sin resquebrajaduras, imponente y bravía, caldeada por el fuerte sol de mediodía, a que se halla expuesta, que la hace más áspera, a la par que dulcifica los cerezos que materialmente llenan los campos cultivados de Val de Echauri, acogidos a su socaire y famosos en toda la región, y que en primavera alegran con su floración la campiña.

Aproximadamente hacia su mitad, y separadas totalmente de la muralla y entre sí, quedan varias rocas aisladas que todavía acrecientan más el interés de la zona o sector para nuestros fines deportivos: Tres de ellas, para el escalador corajudo y entusiasta, son de lo más bello y arriesgado que su ilusión pudo soñar: La mayor de ellas, llamada Piedra del Cantero, y también el Castillo, por su parecido con esas recias torres que aún nos es dado contemplar por nuestros pueblos, tajantemente cortada a pico por sus cuatro caras, y a cuyo pie existió en tiempos una ermita bajo la advocación de San Quiriaco, según nuestros informes no ha sido todavía hollada, aun cuando cuentan en la comarca haber ascendido a ella vecinos de Echauri con ayuda de escaleras y andamiaje, para talar el





El «Huso» y la Rueda. Dos momentos de la escalada. (Fot. C.D. Navarra)

T. Zabalegui a las 10,15. A los ocho metros fija la primera clavija, continuando la ascensión sobre las huellas de roca removida que dejaron anteriores cordadas. A los 15 metros comienzan las dificultades; pegado a la roca busca asideros y no los encuentra aceptables, pues, al extraer las clavijas, sus antecesores destruyeron las fisuras dejándolas en estado inseguro. Al fin, logra clavar un pitón, prendiendo en él la guindola en la que descansa unos minutos, durante los cuales examina las posibilidades de ascensión. Reanudada ésta, a los pocos metros encuentra una firme clavija abandonada, gracias a ella consigue salvar, en paso de flanco, una ligera panza. Continúa ascendiendo con bastantes dificultades hasta la base de una grieta, que semeja una pequeña chimenea, donde se le une F. Alcorta, segundo de la cordada; prosigue saliéndose de la grieta a escasos metros antes de coronar el «HUSO», llegando a la exigua cima a las tres horas y cuarto de ascensión, logrando la tercera a dicho monolito. Pocos minutos después se le reúnen Alcorta, Escobar y Ezcurra, que, a pesar de haberse especializado en la labor de «barrendero», tiene que dejar en la pared las dos clavijas halladas por Zabalegui en el curso de la ascensión. Fijado el anillo de cuerda, pasan por él la de descenso, haciendo «rappel» con una de «40» unida a otra de «30», teniendo que subir un poco para recuperarlas, después de salvar el nudo de unión de cuerdas sin novedad, por que el combamiento de la peña impiden que llegue hasta la base. Altura del monolito, unos 34 metros.

~~~~~

Rappel en el «Huso».

(Fot. C.D. Navarra).

pequeño bosque de chaparros que la coronaba y que les dió tres carros de leña.

Pegados a su base quedan las otras dos restantes, erguidos monolitos conocidos por el Huso y la Rueda de Echauri, que han sido las más tentadas por sucesivas cordadas de escaladores de nuestra Sociedad y de la Escuela Militar de Montaña, que todos los años celebra sus cursillos y prácticas de capacitación y enseñanza en este rincón tan pintoresco y agreste como próximo a la capital (14 kms.) logrando vencer su arrogancia en diferentes ocasiones. El detalle de sus ascensiones forma parte del Archivo del C. D. Navarra, y del mismo tomamos los datos pertinentes:

### Tercera al «Huso» de Echauri.

Continuando el programa, el día 15 de Octubre de 1947, se trasladó el Grupo de Escalada a la Sierra de Sarbil, para ascender a su célebre «HUSO». Sorteado el turno, correspondió a la cordada T. Zabalegui, F. Alcorta y J. Ezcurra el honor de atacar el monolito los primeros. Eligieron la «vía Caballé», (cara E. del mismo), iniciando el trabajo





## Primera a la «Rueca».

Durante la ascensión al «Huso» consignada, la cordada E. Ormazábal, M. Escobar y Auza, por no permanecer inactivos, arremetieron contra su compañera la «RUECA», más baja y sencilla a pesar de contar con cinco o seis metros sumamente difíciles por la falta casi absoluta de agarres y lo malas e inseguras fisuras de las pocas que cuenta. En la cima no hallaron señal alguna de estancia de escaladores por lo que consideraron ser suya la primera ascensión a la «RUECA» de Echauri, a pesar de lo extraño que resultase el haber estado en su base varias cordadas con anterioridad al día de la fecha.

Llegaron a la cima a las 11,20, empleando como vía la cara O. S.O. tardando en la ascensión 30 minutos escasos, debido a las dificultades en la roca. No se emplearon más que dos clavijas, por carecer de anillos de «rappel», pues casi todo el material estaba siendo empleado en aquellos momentos por la cordada que atacaba el «HUSO», haciendo el descenso en un «rappel» a plomo de 30 metros, dejando en la cumbre una clavija como punto de fijación de la cuerda.

\* \* \*

Hasta aquí el Archivo de Escalas del C. D. Navarra. Escueto, lacónico y veraz.

Y así de monolito en monolito, de pared en pared, los escaladores navarros han llenado de emociones y recuerdos imperecederos muchas vías nuevas, jalonadas por el éxito más lisonjero en Leire, Buena Moza, Putrenaitza, Dos Hermanas, Anchoriz, y tantos hitos más de la espléndida cantera navarra, que han sido vencidos y dominados por esta juventud de tesón inalterable, de cuyos hechos memorables nos ocuparemos en sucesivas informaciones.

F. R. V.

DEL C. D. NAVARRA



La Peña Cantero de la Sierra de Sarbil.

(Fot. Ardanaz).